

Ética y posverdad en la sociedad de las redes sociales

(Eticia and post truth in the society of social networks)

Recepción del artículo: octubre 2018

Arbitraje y aprobación: marzo de 2019

Franklin Gonzalez¹

RESUMEN

La ética y la posverdad en la era de la sociedad de las redes sociales, es un ensayo que parte, primero, de algunas definiciones y caracterizaciones de la ética y posverdad en la sociedad de las redes sociales. Segundo, se establecen algunos hechos empíricos (La guerra hispano-estadounidense, el genocidio de Ruanda, la invasión a Irak, creación de Isis, el Brexit y Telesur y CNN), sus relaciones, contradicciones y negaciones, que dan cuenta de los tres aspectos mencionados. En el marco de la sociedad de las redes sociales vigente en este siglo XXI, damos cuenta, a manera de conclusión, del tránsito que tiene lugar de los modelos analógicos a los modelos digitales y con ello al modelamiento de los cuerpos y las subjetividades que viene dado por Internet y los *emojis* o *emoticones* como medio principal por la velocidad y la facilidad de acceso e intercambio de información, datos de todo tipo, y por su carácter omnipresente y global. Además, a las redes sociales las consideramos como un actor internacional enraizado en lo cotidiano, en la familia, el internet, el wifi, el celular, y, por tanto, perturba, invade lo particular, lo individual y forma parte de la vida cotidiana.

Se inscribe en la línea de investigación de Política, Ética y Educación:
Replanteamientos teóricos e implicaciones prácticas

Palabras clave: Ética, posverdad, sociedad, emoticones, redes sociales.

¹ Sociólogo. Profesor titular/UCV. Doctor en Ciencias Sociales. Estudios posdoctorales en la Universidad Militar Bolivariana de Venezuela. Autor de ocho libros. Fue director de la Escuela de Estudios Internacionales/UCV, de colegios universitarios y decano de postgrado de la UNERG. Profesor de postgrado. Coordinó la Comisión De Ciencias Económicas y Sociales del Observatorio del Programa de Estímulo al Investigador e Innovador. Embajador en Polonia, Uruguay y Grecia.

ABSTRACT

Ethics and post-truth in the era of the society of social networks, is an essay that starts, first, with some definitions and characterizations of ethics, post-truth and society of social networks. Second, some empirical facts are established (the Spanish-American war, the genocide of Rwanda, the invasion of Iraq, the creation of Isis, the Brexit and Telesur and CNN), their relations, contradictions and denials, which account for the three aspects mentioned. Within the framework of the society of social networks in force in this 21st century, we are taking into account, as a conclusion, the transition that takes place from analogical models to digital models and with it the modeling of bodies and subjectivities that come given by the Internet and the emojis or emoticons as the main means by the speed and ease of access and exchange of information, data of all kinds, and by its omnipresent and global nature. In addition, we consider social networks as an international actor rooted in everyday life, in the family, the internet, the wifi, the cell phone, and therefore, it disturbs, invades the particular, the individual and is part of everyday life.

It is part of the policy, ethics and education research line: theoretical reflections and practical implications

Key words: Ethics, post-truth, society, emoticons, social networks.

Ética y posverdad en la sociedad de las redes sociales

El ciberespacio se ha convertido en una especie de quinto elemento. El filósofo griego Empédocles sostenía que nuestro mundo estaba formado por una combinación de cuatro elementos: tierra, aire, agua y fuego. Pero el surgimiento de Internet, con su misterioso “interespacio” superpuesto al nuestro, formado por miles de millones de intercambios digitales de todo tipo, por su *roaming*, su *streaming* y su *clouding*, ha engendrado un nuevo universo, en cierto modo cuántico, que viene a completar la realidad de nuestro mundo contemporáneo como si fuera un auténtico quinto elemento (I. Ramonet).

Umberto Eco, el gran filósofo y escritor italiano, publicó, en 1964, su célebre colección de ensayos **Apocalípticos e integrados**, en el que narra las dos actitudes más comunes frente a la llamada “cultura de masas”, ejemplificada, en esa década, en la televisión, la música grabada, la literatura comercial y los

tebeos de Superman. De un lado, ubicó a los “apocalípticos”, que consideraban que la cultura de masas, promovida por los medios masivos de comunicación, era nociva y perjudicial para el adecuado desarrollo de la sociedad y, de otro, los “integrados”, quienes asumían que la cultura de masas era un paso adelante en el proceso de democratización de la sociedad.

Ante ambas actitudes, Eco asume una postura crítica y equidistante. En el caso de los apocalípticos por su concepción “elitesca” de la cultura y a los integrados por su aceptación acrítica y sin filtros de los defectos y problemas que esos cambios y avances generan.

Frente a esos dos relativismos, la posición de un académico o intelectual, debería ser analizar en profundidad y con rigor cualquier proceso de “democratización” de la sociedad, con la finalidad de entenderlos para rescatar y aprovechar sus aspectos positivos, pero también para encontrar fórmulas que permitan superar sus debilidades.

Ahora, en pleno siglo XXI, estamos en presencia de nuevos avances tecnológicos, cuyas máximas expresiones lo son el internet y las redes sociales. Esta realidad ha generado casi la misma reacción que la descrita por Eco. Los apocalípticos de nuestros tiempos, demonizan esas nuevas formas de comunicación y los actuales integrados, las celebran sin reflexión crítica y responsable.

Por tanto, hace falta trascender estos maniqueísmos. Digamos que la tecnología es inerte por sí misma, necesita de los humanos para poder desempeñar un uso.

Esta no es buena o mala en sí misma, está sujeta a la ética de los que la utilizan. Así pues, las TIC hacen que millones de personas puedan salvarse gracias a ciertos avances médicos pero al mismo tiempo da pie al cyberacoso y otras formas de degradación humana más siniestras (Cantó A. G. y R. Carrió P., p. 15).

En el mundo prevalece la complejidad y se desarrolla con manipulación de emociones, a través de mentiras, en donde los hechos y la realidad no cuentan porque no se usan los argumentos para convencer, sino las emociones de los ciudadanos. Predomina la posverdad, esto es, el arraigo de creencias y convicciones, basadas en la emoción, que no logran ser refutadas por la evidencia y los hechos objetivos. La gente se obstina en creer algo que no es cierto y por lo general se acompaña de grupos que comparten y refuerzan sus sentimientos; lo hacen en forma militante y fervorosa y justifican sus actuaciones como reacciones legítimas contra poderosas fuerzas que consideran hostiles. Por ello, en

la época de la posverdad pululan las teorías conspirativas y son especialmente activas las sectas que unifican, compactan y les dan aspectos de verdad a los temores y narrativas de sus afiliados.

De allí que el largo periplo por hacer de la verdad uno de los recursos más definidos de la ética como conducta vinculada a la libertad pareciera llegar a su fin, o al menos a una grave crisis en su implantación cuando de conductas confiables se trata, ya de parte de quien divulga hechos noticiables o ciertos a través un medio de comunicación escrito o electrónico, o de un individuo conectado por redes sociales.

Ciertamente el recurso de mentir para influir en el comportamiento de los receptores es tan antiguo como la humanidad misma; sin embargo, este recurso como práctica vergonzante, vinculada entre otros a la ética como comportamiento humano, ha dado paso a la mentira descarada y vil como medio de llegar a cualquier costo a un objetivo político, intentando ganar credibilidad al impactar en el estado de ánimo de los destinatarios del discurso.

Hoy por hoy se debe estar muy atento a lo que publican los medios de comunicación o se difunde por las redes sociales. La ética no es precisamente lo que se defiende. En cualquier rincón del planeta Tierra, lo que se informa, difunde o se publica sobre Venezuela y su actual gobierno, se aleja mucho de la verdad. Nuestro país se ha convertido en un laboratorio de posverdades, de allí que sea necesario cada día que pasa preguntarnos. ¿Cómo distinguir la verdad que las redes sociales trascienden? ¿Cómo comprender que la comunidad digital es instrumento de control para difundir posverdades?

En este artículo se aborda la ética, la posverdad y la sociedad de las redes sociales, tratando de darle una definición y caracterización a cada uno de estos elementos, para luego, a través de algunos hechos empíricos: La guerra hispano-estadounidense de 1898, la invasión a Irak, la creación del Isis, el Brexit y Telesur y CNN, establecer sus relaciones, sus contradicciones y sus negaciones.

En el marco de la sociedad de las redes sociales vigente en este siglo XXI, damos cuenta, a manera de conclusión, del tránsito que tiene lugar de los modelos analógicos a los modelos digitales y con ello al modelamiento de los cuerpos y las subjetividades que viene dado por Internet y los *emojis* o *emoticones* como medio principal por la velocidad y la facilidad de acceso e intercambio de información, datos de todo tipo, y por su carácter omnipresente y global.

Como un aspecto de importancia capital, establecemos que las redes sociales se han convertido en un actor internacional enraizado en lo cotidiano, en la familia, en el internet, en el wifi, en el celular, y por tanto, perturba, invade lo particular, lo singular y forma parte de la vida cotidiana del cualquier habitante del mundo.

La ética y la posverdad

El individuo circunscribe la parte de sí mismo que constituye el objeto de la esta práctica moral; define su posición en relación con el presente que sigue, se fija cierto modo de ser que valdría como realización moral de sí mismo y para hacerlo así obra sobre sí mismo, se empeña en conocerse, se controla, se experimenta, se perfecciona, se transforma. (M. Foucault).

El término ética proviene de la palabra griega *ethos*, que originariamente significaba “morada”, “lugar donde se vive” y que terminó por señalar el “carácter” o el “modo de ser” peculiar y adquirido de alguien; la costumbre, la moral.

La ética tiene una íntima relación con la moral. La primera se asocia con el conjunto de normas que vienen del interior y la segunda con las normas que vienen del exterior; es decir, de la sociedad.

Cuando hacemos referencia a la ética, aludimos a la naturaleza del juicio moral, que medita sobre lo que es correcto o incorrecto (lo bueno y lo malo) en la sociedad y en la conducta diaria que desarrollamos. Por tanto, es la obligación efectiva del ser humano que lo debe llevar a su perfeccionamiento personal, el compromiso que se adquiere con uno mismo de ser siempre más persona; refiriéndose a una decisión interna y libre que no representa una simple aceptación de lo que otros piensan, dicen y hacen.

Michael Foucault (1994) en su particular interés por el sujeto, indaga la forma en que los griegos desarrollaron el arte de gobernarse a sí mismo, esto pasaba por el ejercicio de determinadas prácticas de sí, encaminadas a transformar al sujeto para que dejase de ser el juguete de sus apetencias personales, y así constituirse como un ser dueño de sí mismo, como un ser que se asigna(se) reglas, es decir, comprenderse desde la libertad, de tomar decisiones que no estén supeditadas a la voluntad de otros, ni al dictado de las instituciones, lo cual requiere de una ética de sí. Para Foucault la ética es la práctica de la libertad o, en otro sentido, la libertad es, en efecto, “la condición ontológica de la ética” (1994, p. 11), pero esta última es la forma reflexiva que adopta la libertad. O también “La ética es la forma deliberada que toma la libertad”.

Se trata de liberar-nos de las tecnologías de desarrollo de sí mismo que se nos imponen para acceder a la propia técnica de subjetivación, al propio cuidado de sí mismo, al propio estilo de vida. El cuidado de sí mismo es una actitud para consigo mismo, para con los otros e incluso una relación con el mundo.

En razón de lo anterior, en el presente artículo, se entiende por ética un cierto modo de conducirse comprensivo, que resulta del cuidado de uno mismo;

práctica que incluye la famosa máxima del oráculo de Delfos: “Conócete a ti mismo”, pues la preocupación por uno mismo llevaría, tanto a la introspección, como a tomar una posición respecto al conocer de estas posverdades que nos presentan en nuestro acontecer – ético- como verdad. Cada uno puede adoptar su propio estilo de vida, es decir, su propia técnica de subjetivación, y que para ello no hay recetas. Las ideas éticas de Foucault no constituyen una normatividad, sino más bien llamado o una invitación a que usemos de nuestra libertad para dar un estilo a nuestra propia vida.

La posverdad

Vivimos en tiempos en los que a muchos no les cuesta nada falsificar la información. Por eso cada uno tiene que pensar con su propia cabeza y aprender a discernir. Hoy día es imposible creer en lo que ves. Internet se ha convertido en una parte importante de los conflictos bélicos. La guerra informativa va acompañada de la guerra real (I. Zasurski).

El mundo de hoy, de una complejidad que no se puede negar, transita con una diversidad *sui generis* que debe entenderse y acogerse, para realizar los análisis correspondientes a la realidad que lo circunda y genera.

La posverdad se ha convertido en una expresión para definir “el mundo al revés” de la política. Fue la palabra del año 2016, según el diccionario de Oxford, considerándola como el fenómeno que se produce cuando “los hechos objetivos tienen menos influencia en definir la opinión pública que los que apelan a la emoción y a las creencias personales”.

Según el mismo diccionario, esta palabra fue utilizada, por primera vez, en un artículo de Steve Tesich publicado en 1992 en la revista *The Nation*, en el que hablaba de la primera Guerra del Golfo y lamentaba que “nosotros, como pueblo libre, hemos decidido libremente que queremos vivir en una especie de mundo de la posverdad”, es decir, un mundo en el que la verdad ya no es importante ni relevante.

El diccionario (2018) de la Real Academia Española, define a la posverdad como una: “distorsión deliberada de una realidad que manipula creencias y emociones con el fin de influir en la opinión pública y en actitudes sociales”. Proviene del inglés post-truth y se traduce al castellano como pos y verdad.

La posverdad se refiere al arraigo de creencias y convicciones, basadas en la emoción, que no logran ser refutadas por la evidencia y los hechos objetivos.

Quienes se obstinan en creer algo que no es cierto, por lo general se acompañan de grupos que comparten y refuerzan sus sentimientos; lo hacen en forma militante y fervorosa y justifican sus actuaciones como reacciones legítimas contra poderosas fuerzas que consideran hostiles. Por ello, en la época de la posverdad pululan las teorías conspirativas y son especialmente activas las sectas que unifican, compactan y les dan aspectos de verdad a los temores y narrativas de sus afiliados.

En el mundo de hoy predomina la posverdad por: 1) el ambiente de polarización entre visiones extremas del espectro político y social. Ejemplos existen por doquier en el terreno internacional, el último de ello, lo constituye la sociedad estadounidense, donde reina una especie de confrontación entre la luz y la oscuridad, el infierno contra el paraíso; 2) la presencia de las redes sociales que permiten que verdades a medias, rumores, chismes, alcancen a millones de personas y pasen, a punta de repetición, a convertirse en firmes convicciones, a pesar de que carecen de verificación o comprobación y 3) la creciente “debilidad” de los medios tradicionales de comunicación en el ejercicio de su tarea de “formar y orientar a la opinión pública”, entre otras razones porque estos utilizan con mucha frecuencia la posverdad.

Las posverdades no son nuevas en el mundo de la política. La rumorología (la difusión planeada y orquestada de falsedades y rumores maliciosos en las campañas políticas), es uno de los mecanismos para crear y propagar posverdades. Tampoco es una mentira cualquiera; es una que se ansia creer porque confirma nuestro punto de vista.

Pero ahora, en la era de la opinión, las redes sociales han allanado el camino a aquellos que se dedican a fabricar noticias falsas. Mentiras perfectamente diseñadas para el vistazo rápido y poco crítico con el que ojeamos las redes sociales. Mentiras construidas con precisión quirúrgica y con mucha anestesia. En una palabra: mentiras hechas a nuestra medida.

El éxito de la posverdad está en nuestra predisposición a aceptar todo aquello que confirme nuestras opiniones.

La sociedad de las redes sociales

Hoy las redes sociales sirven para que mucha gente la usen no para unir, no para ampliar sus horizontes, sino al contrario, para encerrarse en zonas de confort, donde el único sonido que oyen es el eco de su voz, donde lo único que ven son los reflejos de su propia cara. Las redes son muy útiles, dan servicios muy placenteros, pero son una trampa (Z. Bauman).

La sociedad de las redes sociales la inscribimos dentro de las sociedades de control, la cuales, según Pablo Rodríguez en **¿Qué son la sociedad de control?** (s/f), son aquellas en la que el control no necesita de la modalidad del encierro para ejercer la vigilancia sobre los sujetos, como ocurre con la sociedad disciplinaria. La vigilancia en la era del control está más relacionada con tecnologías que con instituciones, al punto que las primeras rompen los tabiques de las segundas. En su vínculo con las tecnologías electrónicas, la vigilancia parece ser un fenómeno general que requiere ser problematizado, porque en la teoría de Michel Foucault construía un armazón eficaz junto con el control del espacio, del tiempo y del movimiento de los cuerpos.

En las actuales circunstancias la vigilancia ha podido soltarse del amarre institucional y reconfigura el paisaje de la disciplina. Michael Hardt y Antonio Negri en el texto **Imperio** (2002), sostienen que la sociedad de control es

aquella en la cual los mecanismos de dominio se distribuyen completamente por los cerebros y los cuerpos de los ciudadanos. El poder se ejerce a través de máquinas que organizan directamente los cerebros (en los sistemas de comunicación, las redes de información) y los cuerpos (en los sistemas de asistencia social, las actividades controladas (p.38).

Por su parte, Giorgio Agamben, en **Homo sacer** (1998), nos dice, en este sentido, que hoy la dominación consiste en que nuestras vidas han sido despojadas de toda cualidad humana, como si los seres humanos hubiéramos sido reducidos a vegetales o carne animal. No se trata de pensar el campo de concentración como espacio cercado de alambradas y torres de vigilancia (sociedad disciplinaria), sino como mecanismo más sutil (a veces), que reduce nuestras vidas a un mero ir y venir desde el trabajo (casi esclavo) al consumo (ambos en espacios hipervigilados con cámaras). Vida biológica, donde a los sujetos les han quitado la menor posibilidad de regular sus tiempos de trabajo y de reproducción. Heteronomía en estado puro, como ya sucede en la maquila, pero en realidad en todos los espacios y tiempos de la vida cotidiana. Dominación de tiempo completo.

En la sociedad de control predomina la biopolítica (regulación de la especie) y se desarrolla el “síndrome” del dinamismo, la prisa, la creatividad, el desapego (no quedarnos quietos), etc., que se suman a los valores de realización personal, privilegio dado a la felicidad, libertad sexual y afectiva.

Es en este tipo de sociedad donde encontramos el desarrollo de las redes sociales.

Según Ignacio Ramonet (2016),

la generalización del acceso a Internet y la universalización del uso de las nuevas tecnologías están permitiendo a la ciudadanía alcanzar altas cuotas de libertad y desafiar a sus representantes políticos. Pero, a la vez, estas mismas herramientas electrónicas proporcionan a los gobiernos (...) una capacidad sin precedentes para vigilar a sus ciudadanos (p. 8).

Las redes sociales, quizás el máximo medio o instrumento de la tecnología y la información, significan también un actor fundamental *de las crisis*. A través de ellas se han producido muchos cambios políticos y golpes de estados en el mundo de hoy, verbi gratias, las “revoluciones de colores” (Georgia, Ucrania) en el mundo occidental y la “primavera árabe” en el mundo árabe. Por tanto, son uno de los principales actores internacionales.

Como dice el mismo Ramonet: “Basta con recordar el rol de WikiLeaks, Facebook, Twitter y las demás redes sociales en la aceleración de la información y de la conectividad social a través del mundo”.

Pero las redes sociales no son un *deja vu* como los otros actores internacionales, tienen, por el contrario, *sui géneris*. Debe recordarse que, desde la firma de la paz de Westfalia en 1648, con el fin de la guerra de los Treinta Años, hasta la II Guerra Mundial, el Estado-nación fue el actor internacional dominante por excelencia. Después de 1945, este es acompañado de organismos internacionales de diversos tipos, algunos incluso que los trascienden, desde los típicamente económicos, pasando por los políticos y llegando a los relacionados con los derechos humanos, la lucha por la paz y los vinculados con el deporte. En la era de la globalización y/o mundialización se encuentran otros actores como las transnacionales, movimientos y grupos sociales, actores supranacionales e incluso actores individuales con un peso internacional bien importante como los casos de Bill Gates, dueño de Microsoft, del mayor especulador financiero George Sôros, el “revelador” del cinismo diplomático Julian Assange, creador de WikiLeaks y Edward Snowden, el que denunció los espionajes practicado por los Estados Unidos, contra presidentes, primeros ministros y dirigentes políticos importantes del mundo.

Una característica de todos esos actores internacionales es que siempre han “respetado” el hogar, la familia, lo íntimo, mientras que las redes sociales son un actor internacional que están enraizadas en lo cotidiano, en la familia, el internet, el wifi, el celular, por tanto, perturba, invade lo particular, lo singular, lo privado forma parte de la vida cotidiana, segundo a segundo.

De allí pues que la responsabilidad de su manejo se incrementa y las posibilidades que la ética como un acto de libertad individual se resquebraje aumenta y la presencia de la posverdad prevalezca por encima de la realidad-verdad.

De la teoría a los hechos

Ahora pasaremos de las tres definiciones y caracterizaciones anteriores, esto es, la ética y la posverdad en la sociedad de las redes sociales, a establecer sus relaciones, contrastes, contradicciones y negaciones, con referentes empíricos o escenarios constituidos en guerras:

d.1.La guerra hispano-estadounidense de 1898

Para finales del siglo XIX Estados Unidos ya mostraba interés por poseerse de Cuba, Filipinas, Puerto Rico, y Guam. Para alcanzar esos objetivos, en 1897, el presidente estadounidense William McKinley ofreció “ayuda” a España para resolver lo relacionado a la independencia cubana, lo que fue rechazado y eso se convirtió en la excusa para comenzar las hostilidades diplomáticas.

Esas hostilidades irán acompañadas con la fuerte e importante participación de William Randolph Hearst y Joseph Pulitzer, hombres del periodismo conectados a las altas esferas gubernamentales estadounidenses, quienes generaron, con publicaciones en sus medios impresos de historias fabuladas, nombres, fechas y lugares, un sentimiento de rechazo hacia España de parte de la opinión pública de EEUU, bajo una verdad a media que indicaba que el pueblo cubano estaba siendo injustamente perseguido y maltratado por los españoles y que la única manera de que los cubanos pudieran alcanzar su libertad era a través de la intervención militar estadounidense.

En febrero de 1898, a propósito de disturbios anti-españoles en La Habana, el gobierno estadounidense aprovechará esa circunstancia para enviar a la capital cubana el buque de guerra Maine, que fue destruido en extrañas circunstancias y con él perecieron casi 270 marineros.

Por supuesto, los manipuladores de oficio, utilizando los medios de comunicación estadounidense, culparon a España de este hecho, con lo cual aflorará un sentimiento belicista en la opinión pública de ese país, dando comienzo así a la guerra hispano-estadounidense, con la cual se puso fin al dominio español en Cuba, se firmó el Tratado de París el 10 de diciembre de 1898 y Filipinas, Guam y Puerto Rico fueron oficialmente cedidas a los Estados Unidos.

En el contexto de esta situación debe mencionarse un hecho relevante que puso en entredicho la ética y la verdad. William Randolph Herst, que buscaba guerra a cualquier precio, envió a Cuba a un periodista y a un dibujante

de nombre Frederick Remington y éste desde La Habana envió el telegrama siguiente:

“Nada que señalar. Todo está en calma. No habrá guerra. Quisiera regresar”. A lo que Hearst respondió. “Le ruego que se quede. Facilíteme ilustraciones, yo le facilitaré la guerra” (Julie Claude, 1970, p. 59)

Como se puede observar, incluso en momento en los cuales aún predominaba la sociedad disciplinaria y las redes sociales no se habían desarrollado, la ética y la verdad eran fuertemente cuestionadas.

d.2. El genocidio de Ruanda (1994)

Uno de los episodios más aberrantes, sanguinarios y atroces de la historia, lo constituyó el genocidio ocurrido en Ruanda en 1994. La muerte del presidente Juvénal Habyarimana, gobernante por espacio de 20 años y perteneciente a los hutus, desató una “cacería de brujas” por parte de sus partidarios, generándose una matanza entre hutus y tutsis, donde cientos de miles de personas de estos los últimos –cuya población se calculaba en 15% del total de la población-, fueron asesinados brutalmente y descuartizados con machetes por extremistas hutus, con el objetivo claro de exterminarlos.

Se calcula que entre abril y julio de 1994 fueron asesinados alrededor de un millón de personas, casi el 11% de la población total de ese país, que para entonces tenía un aproximado de ocho millones de habitantes. A estos sucesos se le considera un genocidio tan horrendo como el padecido durante la Segunda Guerra Mundial, con la acotación que ello ocurrió ante la indiferencia de la Organización de las Naciones Unidas y del Consejo de Seguridad. Incluso hoy en día es desconocido.

En este caso, el uso de los medios de comunicación tradicionales, así como el papel de la iglesia católica, fue clave para estimular el odio entre estos grupos raciales. La radio involucrada, la Radio de las Mil Colinas, repetía frases como: “Los tutsis no merecen vivir, hay que matarlos. Incluso a las mujeres preñadas hay que cortarlas en pedazos y abrirles el vientre para arrancarles el bebé”. Además, se le llamaba: “cucarachas tutsis”. Es el desprecio hacia el ser humano y todo lo que significa.

Aunque entre los hutus y los tutsis no había ningún rasgo étnico ni lingüístico que los diferenciara a simple vista, existía entre ellos, tensiones históricas que se habían iniciado en el siglo XV, cuando los tutsis invadieron Burundi, de donde son originarios los hutus. Ese fue el escenario en el

que nació y se enraizó el odio entre hutus y tutsis, hasta que, tras obtener Ruanda y Burundi la independencia de Bélgica en 1962, los enfrentamientos entre ambos grupos étnicos se fueron intensificando, dando paso a una época en las que las violaciones de derechos humanos y los golpes de Estados se convirtieron en la norma común. El genocidio que se iniciaba en abril de 1994, ahora de mayoría hutus, contra la minoría tutsi, fue seguido en directo por Occidente a través de la televisión.

d.3. La invasión a Irak (2003)

Con la venia e impulso del gobierno de George W. Bush, se llevó a cabo en el año 2003 la invasión contra Irak y su pueblo. Las razones fueron las siguientes: la primera, Irak era una amenaza para la nación y para la paz del mundo al tener armas de destrucción masiva (ADM) y nexos con grupos terroristas. En segundo lugar, incentivaron el temor de los ciudadanos ante una inminente amenaza de un “enemigo” que en cualquier momento atacaría. Finalmente, demonizaron a Saddam Hussein al mostrarlo como un hombre malo, loco e irracional. Estas tres situaciones, sumadas a la fina relación que habían insinuado entre los atentados del 11 de septiembre, el grupo terrorista Al-Qaeda e Irak, establecieron un imperativo moral para asumir estos asuntos y ocasionar destrucción.

Esa invasión, con muertes y destrucciones, se preparó con una monstruosa campaña de desinformación mundial. Desde diversos diarios se hizo el trabajo de programación psicosocial. El presidente Bush, el vicepresidente Dick Cheney, el secretario de Defensa Donald Rumsfeld, el secretario de Estado Colin Powell y la consejera de Seguridad Nacional Condoleezza Rice, formularon infinidad de declaraciones engañosas sobre la amenaza que representaba Saddam Hussein y su relación con Al-Qaeda.

Sin embargo, en el décimo aniversario de esa invasión, en El Cairo, el ex secretario general del Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA), el egipcio Mohamed El Baradei, afirmó: “Diez años después, la guerra de Irak sigue siendo un acto de engaño”. La revista *The Nation* dijo que todo esto era un gran engaño “precocinado”, es decir, la realidad demostró que todo era una patraña que dejó un país bombardeado, destruido, dividido y sumido en una guerra civil hasta ahora. Una vez más la ética cuestionada por la práctica de la posverdad.

d.4. La creación de Isis

Desde distintas fuentes se afirmó que la organización terrorista Daesh -también llamada Estado Islámico-, no podía haber surgido sin la anuencia o el apo-

yo del gobierno de los Estados Unidos y la respuesta ante eso fue que eran ideas propias de las “teorías conspirativas”.

Sin embargo, la ex secretaria del Departamento de Estado, Hillary Clinton, el 14 de noviembre de 2015, como precandidata del Partido Demócrata, en unas declaraciones a la revista *The Atlantic*, reconoció que el surgimiento del Estado Islámico en Siria se debió al financiamiento norteamericano, mientras que Donald Trump, dijo en su campaña electoral que el presidente Barack Obama había sido el fundador del Daesh e Hillary Clinton su cofundadora.

La posverdad en pleno desarrollo y la ética en entredicho por aquello de que quien los creó -EE.UU- ahora busca combatirlo (al Isis). Aquí, en este caso, las redes sociales han jugado papel de primera importancia en la difusión no sólo de una campaña de propaganda plagada de “fake news” construida por los medios “mainstream” de Estados Unidos contra el gobierno sirio de Bashar Asad con el objetivo de derrocarlo, sino que también ha servido para difundir videos que muestran la fría ejecución por degollación de cientos de prisioneros occidentales en Irak o en Afganistán que realiza el estado islámico como si se tratara de un estado de absoluta barbarie y que Michela Manzano en **La Muerte como espectáculo. La difusión de la violencia en internet y sus implicaciones éticas** (2010), identifica como “realidad-horror”.

d.5. Brexit

El 23 de junio del año 2016 se desarrolló un referéndum en el Reino Unido para que su población se pronunciara por la permanencia o salida de esa nación de la Unión Europea. Como se sabe, ganó el sí, esto es, el Brexit, y con ello ganaron los xenófobos y chovinistas, tanto de sectores de las élites como de sectores del pueblo, quienes, obviando las verdaderas razones, culpabilizan a los inmigrantes del desempleo y la recesión económica que viven los países de la UE.

Las redes sociales estuvieron muy activas. Se afirmó, hasta el cansancio que una decisión como esa (Brexit) constituiría no sólo una catástrofe o especie de apocalipsis para ese país, sino también que ello podía constituirse el principio del fin del proyecto de la Unión Europea y de su gran hegemon: Alemania. Sin embargo, dos años han pasado de esa decisión del pueblo del Reino Unido (donde predominaron las pasiones, los miedos y el enfado) y nada de lo afirmado se ha correspondido, hasta ahora, con la realidad.

d.6. Telesur y CNN

Dos decisiones gubernamentales tomadas respecto a dos canales de televisión (Telesur y CNN), con gran influencia en la audiencia de América Latina,

generaron dos reacciones o maneras de abordarse por los grandes medios de comunicación y particularmente por las redes sociales.

El gobierno de Mauricio Macri, en junio de 2016, decide sacar del aire a Telesur y las razones se vinculan con el hecho de que era un proyecto de propaganda política, ideado por el líder de la Revolución Bolivariana, Hugo Chávez, y el comandante de la Revolución Cubana, Fidel Castro, a fin de promocionar el “socialismo de Siglo XXI” y contar con este medio para exaltar las actividades de los gobiernos afines y desmerecer las voces críticas a los regímenes autoritarios de Ecuador, Cuba, Bolivia, Nicaragua y Venezuela.

Pero los grandes medios de comunicación y por las redes sociales no se posesionaron la afirmación de que el presidente Mauricio Macri había actuado incorrectamente, más bien se aplaudió esa decisión y se calificó de democrática.

Mientras tanto, el 5 de febrero de 2017, el gobierno de Nicolás Maduro toma la decisión de sacar a CNN en español del aire, de las cableras, bajo el argumento que ello se hace “en virtud del contenido que viene difundiendo la citada cadena de noticias de forma sistemática en el que presenta de forma clara contenidos que constituyen agresión directa contra la patria venezolana” y se acusa a CNN en español, de emitir argumentos sin probar y que “difaman y distorsionan la verdad”. Pero de inmediato y al unísono tanto por los grandes medios como las redes sociales se les acusa de violar la libertad de expresión y se le califica de dictador.

Por último, otro caso que genera distintas interpretaciones, es la decisión, el 24 de febrero de 2017, de la Casa Blanca de bloquear *CNN*, *BBC*, *The New York Times*, *LA Times*, *the New York Daily News*, *the Daily Mail*, *The Hill*, *Politico*, *BuzzFeed*, bajo la justificación que difunden “fake news”, utilizando para ello fuentes anónimas y se convierten en los “enemigos del pueblo”. En este caso se dividen las opiniones, entre quienes justifican la decisión y quienes acusan a Donald Trump de violar la libertad de expresión, pero nadie lo acusa de dictador.

Así, estamos en presencia de una relación entre la ética y la posverdad a través de las redes sociales. De acuerdo al arraigo de creencias y convicciones, basadas en la emoción, se hace una u otra calificación, que no logran ser refutadas por la evidencia y los hechos objetivos.

A manera de conclusión

Esta es una de las contradicciones de nuestro tiempo. Nosotros saludamos a las redes sociales y a internet como plataformas, como una forma de

democratización del conocimiento y de la información. Pero en tiempos recientes, en el régimen de la posverdad, las redes sociales y el internet son utilizados para manipular la opinión pública con base en una cosa que es difícil de entender para una persona no técnica (Boaventura de Sousa)

En el marco de la sociedad de las redes sociales -predominante en este siglo XXI-, se asiste al paso de los modelos analógicos a los modelos digitales y con ello al modelamiento de los cuerpos y las subjetividades, la ética y la verdad se encuentra en una encrucijada.

La tecnociencia contemporánea, que traspasa los límites de la condición humana, desarrolla dispositivos tecnológicos comunicacionales, que rompen con las fronteras espaciales y temporales que delimitan la existencia. El hombre de hoy no sólo es manipulable, sino que también se presenta como un hombre extendido mediante variados ejemplos, uno de los cuales –y quizás el más representativo-lo constituye Internet y las redes sociales (Facebook, Twitter, Instagram, LinkedIn, MySpace, Flickr, Pinterest, MySpace, Google+ y *blogs*, entre otros) con múltiples identidades.

El acceso a la información no ha supuesto más conocimiento o como dirá Edgar Morin (2011): “debemos dejar de creer que hemos llegado a la sociedad del conocimiento” (p. 142). Quien accede a internet con el objetivo de convenirse de que tiene razón seguro que encuentra alguna información cierta o no, que le reafirme en su convicción.

El éxito de la posverdad está en nuestra predisposición a aceptar todo aquello que confirme nuestras opiniones. La realidad es compleja y muchas veces difícil de aceptar. Se piensa que la mentira es más fácil de digerir.

Ciertamente la verdad no es gratis y eso parece ser un problema de las sociedades que no están dispuestas a pagar por la información de calidad. Las redes sociales se caracterizan por ser unos medios que comunican a la velocidad de la luz, pero donde la calidad del contenido no es lo que prevalece, sino el impacto que genera.

Las tecnologías y la comunicación están facilitando que cualquier persona pueda informarse sobre lo que desee, pero también está allanado el camino para la difusión e imposición de noticias falsas, así como igualando a todos sus usuarios y usuarias, quienes terminan asumiendo como verdades todo tipo de información que prolifera (posverdad) por las redes sociales simplemente por “convicción política, ideológica, religiosas”

Hoy en día es necesario aceptar una verdad que no nos conviene, para renegar de una mentira que nos da la razón y para ver las evidencias sin prejuicios ni preferencias.

Fake news o noticias falsas es un fenómeno que ha existido siempre, pero hoy se ve potenciado por las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs) y las redes sociales que permiten una veloz propagación a grandes masas de población, antes de que puedan ser desmentidas. Las noticias falsas dan a la posverdad un rango de importancia capital, lo que significa que la opinión pública se forma sobre la base de la imposición de las emociones o las creencias personales de sus promotores más que por los hechos objetivos. Ejemplo de ello se encuentra en el tratamiento que se le da a la crisis que se desarrolla en Venezuela. En este sentido, podemos afirmar, sin miedo a equívoco, que en el mundo la información que circula sobre la Revolución Bolivariana y su gobierno, es la que se basa en la posverdad, y quienes la asumen lo hacen con absoluta propiedad, sin asociarla para nada con mentiras.

Finalmente, un comentario necesario: Internet es un medio de comunicación que transforma los modos de circulación de la información porque tiene repercusiones culturales, económicas, sociales y políticas en la comunidad global generando nuevas formas de sociabilidad (Siri, 2000). Hoy se ha constituido en el medio principal por la velocidad y la facilidad de acceso e intercambio de información, datos de todo tipo, y por su carácter omnipresente y global. Es, además, un medio caótico, multidimensionado con autoridad desdibujada y donde –a diferencia de la televisión o los diarios– cualquier sujeto puede, en principio, publicar libremente. El usuario es, más que en ningún otro medio, concebido como consumidor-productor. El yo que habla y se muestra incansablemente en la web es al mismo tiempo autor, narrador y personaje (Sibila, 2009, p. 18).

Por otra parte, el idioma que está predominando en internet, como lo plantea Lucía Abreu (2015), son los *emojis* o emoticones, que no son más que figuritas sin ningún tipo de fronteras, expresando y representando cualquier tipo de emociones o pensamientos a través de pequeñas imágenes. Son una secuencia de caracteres del teclado que se utiliza para transmitir una emoción (la sonrisa, el guiño, el que expresa asombro o el sarcasmo y la tristeza o para enviar besos).

Estas figuritas representan lo que la palabra ya no dice o no se puede o quiere decir. De allí que todo sujeto (rico, pobre, negro, rubio, blanco, con acceso a la educación o no, inmigrante o nativo) se convierte en un sujeto descenrado, esto es, sujeto en proceso, inmerso en una realidad no real sobre quien se imprimen efectos de realidad.

Estos emoticones/*emojis* se han convertido en el medio perfecto para la comunicación con personas de cualquier parte del mundo porque traspasan las fronteras idiomáticas, o inclusive con nuestros propios amigos/enemigo cuando

simplemente no existe la necesidad de escribir un montón de palabras para expresar algo que se indican con figuritas.

Son nuevos modos de encuentros y de relaciones sociales de la sociedad de las redes sociales. ¿Qué pasa con el sujeto?: ¿se desdibuja, se ausenta o se esconde detrás de los emoticones? ¿Dónde queda la ética y dónde queda la verdad en esta sociedad?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abreu, L. (2015). El cerebro es la pantalla, el lenguaje es el teclado. *Revista Questión*. Vol. 1, N° 47 (julio-septiembre), pp 11-22.

Agamben, G. (1998). **Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida**. España: Pre-Textos.

Cantó G. A. y R. Carrió (2017). **El individual colectivo: Un ensayo sobre el individualismo en las sociedades posmodernas**. Consultado el 22 de junio de 2017. renegandoladistopia.wordpress.com/2017/03/16/el-individual.

Claude, J. (1970). **El imperio Norteamericano**. La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales.

Eco, U. (1984). **Apocalípticos e integrados**. España, editorial Lumen.

Foucault, M. (2003). **El yo minimalista y otras conversaciones**. Buenos Aires, Argentina. Editorial La Marca.

Foucault, M. (1994). **La hermenéutica del sujeto**. Madrid, Editorial de la Piqueta.

Hardt, M y Antonio Negri (2002). **Imperio**. Buenos Aires: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.

Manzano, M. (2010). **La muerte como espectáculo. La difusión de la violencia en Internet y sus implicaciones éticas**. Estudio sobre la “realidad-horror”. México: Tusquets Editores.

Morin, E. (2011). **La vía. Para el futuro de la humanidad**. Colección Estado y sociedad. Ed. Paidos. Barcelona, 304 páginas, 2011.

Ramonet, I. (2016). “Las 10 claves que explican el Nuevo Sistema Mundo”. **Revista Cubadebate**. 19 de octubre. La Habana, Cuba. www.cubadebate.cu/opinion/.../10/.../las-10-claves-que-explican-el-nuevo-sistema-mu

Rodríguez. P. (s/f). **¿Qué son las sociedades de control?** www.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/21.-Qué-son-las-sociedades-de-control.pdf

Sibilia, P. (2009). **La intimidad como espectáculo**. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Siri, L. (2000). **Internet: Búsquedas y buscadores**. Buenos Aires: Norma. Diccionario de la lengua española (2018) Edición del Tricentenario <http://dle.rae.es/?id=TqpLe0m1/1>